

dentro los términos de Judea, sino hubieran sido ellos tan cruelmente obstinados. Enviando Dios á Estévan á los Israelitas, hechó el resto de su fineza, y á vista de la pérdida ó desayre, dió por desesperada su conversion. No hay que esperar, diria, que se redusgan los que se resisten á tal embaxador y ministro mio. Salgan de aquella tierra maldita mis discípulos, esparzanse por toda la redondez de la tierra. A los judíos se dirigió la embaxada: *Ecce ego mitto ad vos Scribas*. Pero su martirio ha de ser provechoso á todos.

18 Todo el mundo, señores, es christiano por Estévan. A este apostól universal debemos las luces de la fe que profesamos. Su sangre fué la semilla, que arrojada en Judea produjo en toda la tierra, no solo chritianos, sino mártires: *Sanguis martirum semen christianorum*. En la escuela de este primer mártir aprendiéron todos las libertad christiana en reprehender los vicios, el zelo en la predicacion del evangelio, la constancia en sus martirios. Por la puerta que abrió Estévan en los cielos, entráron los demas en el dia de sus triunfos. Allí está nuestro embaxador junto al trono del Soberano, como príncipe de los mártires coronado con las coronas de todos. Allí intercede por nosotros quien supo rogar por sus enemigos. Sus ruegos son los que mas pueden grangearnos la divina gracia; son los que mejor pueden, dice santo Tomas de Villanueva ¹, sacar lagrimas de las piedras, y oleo Santo de las peñas: *Proferre aquam de petra, oleumque de saxo durissimo*. Por su patrocínio se han de quebrar nuestros corazones á los golpes de la penitencia, se han de ablandar al fuego de la caridad, se han de enternecer con la misericordia: sino es que seamos mas obstinados que los fariseos. No, Santo mio. Somos vuestros devotos: queremos aprovecharnos de vuestra proteccion. Y así postrados á los pies de Jesu-Christo,

¹ Conc. IV. de Nat. de pænes ultimum.

decimos arrepentidos, que nos pesa de haber pecado, pésanos, Señor, de haberos ofendido. Compadéceos de nuestra flaqueza, dadnos vuestra gracia, para llegar á ser compañeros de nuestro gran Santo en la gloria. Amen.

SERMON XLII.

DE SAN JUAN EVANGELISTA (*).

Petrus vidit illum discipulum, quem diligebat Jesus, sequentem, qui & recubuit in cæna supra pectus eius.
Joan ult.

I Bien léjos de disminuirse la alegría, con que la iglesia celebró ántes de ayer el nacimiento de Christo Señor nuestro debe aumentarse en este dia, en que nos acuerda la muerte del Apóstol y Evangelista san Juan. Porque el verdadero nacimiento de los santos es él de su muerte, en que sus almas salen de la cárcel del cuerpo, y comienzan á vivir una vida bienaventurada; y continuando hoy la memoria del nacimiento de Jesus, hijo de María, se junta con la del nacimiento de Juan, hijo tambien de María. Pues todos sabeis, señores, que nuestro Redentor desde la cruz llamó á María, madre de Juan, y á Juan hijo de María: siendo su divina palabra, tan executiva, segun se explica san Pablo ¹, que hace, que sea lo que no

Tom. II.

Ll

era,

(*) Predicado en la Metropolitana de Valencia el dia 27. de Diciembre de 1750, estando en ella la oracion de las quarenta horas continuas.

¹ Rom. IV.

era, hizo que fuese María madre de Juan, y Juan hijo de María: *Ecce mater tua. Ecce filius tuus* ¹.

2 Verdad es, que la Virgen no logró ser madre de Juan en el calvario, estando acompañada de ángeles, y llena de gozos, como quando parió en Belen á Jesus; sino desamparada de los hombres, y afligida de dolores. Pero en este dia, señores, ya se habian pasado todas las penas, ni cabian en el corazón de María, viendo madre la mas feliz y bendita de todas las mugeres, á su hijo Jesus, glorioso á la diestra de Dios Padre, y á su hijo Juan que subia á participar de su gloria, y á reclinarse nuevamente sobre su pecho. Antes bien ¿qué regocijo tendria al verse cerca, y en medio de sus dos amados hijos? Mayor sin duda que él que tuvo Jacob, quando vió en Egipto á sus dos amados Joseph y Benjamin. ¿Qué alegría tuvieron los ángeles, querubines, y serafines al admitir en su compañía á quien fué ángel en la pureza, querubin en la inteligencia, serafin en el divino amor; lo que es mas á quien fué su maestro, habiéndoles enseñado, en sentir de san Juan Chrisóstomo ², los secretos de la divinidad, que ignoraban? Justo pues será, oyentes míos, que tomemos partes en los regocijos de María Señora nuestra, y de los espíritus celestiales: que nos congratulemos de la felicidad, que goza nuestro apóstol y evangelista san Juan; y nos mostremos agradecidos, venerando con el mas profundo respeto á quien como águila generosa, tomándonos sobre sus alas, nos elevó al conocimiento del misterio de la Trinidad, y dando vuelos al rededor de este sagrado cuerpo, nos instruye en la fe del misterio de la Eucaristía.

3 Uno y otro misterio nos enseñó san Juan; y por uno y otro le damos el renombre de águila entre los Evangelistas, reconociéndole simbolizado por aquella que

¹ Ioann. xix. v. 26 & 27. ² D. Chrisostomus *praef. in Ioan.*

que, vió Ezequiel ¹ arrastrar la mas magnífica carroza, y por la otra, ó la misma, que vió el propio san Juan ² junto al trono de Dios cantar el mas solemne trisagio. Porque segun, dicen los SS. PP, y por todos san Agustin, los otros tres evangelistas contentándose con seguir los pasos que dió Jesu-Christo en la tierra, nos refiriéron lo que hizo en quanto hombre, y apenas hablaron de su divinidad. Pero san Juan, como que corriéndose de pasearse por la tierra, se levantó, no solo sobre la tierra, sobre la region del ayre, y sobre los cielos; sino tambien sobre los coros de los ángeles, hasta llegar al seno, y registrar las luces del Padre por quien se hicieron todas las cosas. Y penetrando los inmensos espacios de la eternidad, descubrió en su principio sin principio la eterna generacion del verbo, la procesion del Espíritu Santo, la unidad de Dios, y la trinidad de sus personas; y en todo su evangelio se explicó con tanta claridad y precision, que la iglesia siempre se ha valido de sus testimonios para impugnar quantas heregias ha habido contra aquellos arcanos misterios.

4 Sin embargo, bien que por esta razon, por haberse mostrado san Juan, hablando de la divinidad, mas sublime y perspicaz que los otros evangelistas, merezca el renombre de *Aguila*, con todo tengo otro motivo igualmente poderoso para dárselo. Pues segun dixo Jesu-Christo ³ por san Matheo, es propiedad del águila buscar al cuerpo para sustento suyo; y declarando san Ambrosio ⁴, que este cuerpo es el cuerpo del Señor, que nos alimenta, sin duda fué san Juan águila verdadera. Porque ¿quien se acercó mas, ni tanto como san Juan, á Christo Señor nuestro? Quien se sentó á su lado en la última cena? ¿Quien logró reclinarse sobre su pecho? ¿Y no fué Juan entre los

L12

após-

¹ Ezech. i. ² Apoc. xi. ³ Math. xxiv. ⁴ D. Ambr. in cap. 17. Luc. v. ult.

apóstoles el primero que recibió el cuerpo del Señor Sacramentado? No fué entre los evangelistas el que nos dió testimonio de como Jesu-Christo claramente dixo, que su carne era verdaderamente comida, y su su sangre bebida, y que quien comiera su carne, y bebiera su sangre, viviria eternamente¹? Así como, segun ántes dixé, san Juan nos enseñó lo que debemos creer acerca del incomprehensible misterio de la Trinidad: así tambien nos enseñó lo que debemos creer acerca del inefable misterio de la Eucaristía.

5 Creemos pues, señores, que Christo Señor nuestro, tomando en sus manos el pan y el vino, y diciendo: *Esto es mi cuerpo, esto es mi sangre*, convirtió al pan en su cuerpo, y al vino en su sangre. Lo que tambien en su nombre, y con el soberano poder que les comunica, executan sus sacerdotes. Y de esta conversion admirable se infieren todas las verdades católicas concernientes al Sacramento de la Eucaristía. Porque creyendo, que por la eficacia de aquellas divinas palabras, que causan lo mismo que significan, el pan realmente se convierte en cuerpo, y el vino en sangre del Señor, hemos de creer precisamente que proferidas aquellas palabras yá no queda substancia de pan, ni substancia de vino, sino solamente sus accidentes, color, olor, sabor, y extension, que verdaderamente percibimos con la vista, con el ofato, con el gusto, y con el tacto. Así mismo hemos de creer, que baxo las apariencias de pan y vino está físicamente Christo Señor nuestro, con toda su divinidad y humanidad, el mismo que nació de María Santísima y se subió á los cielos; y que allí permanece, miéntras se conservan las especies, ó accidentes de pan y vino. Por cuya razon se debe á esa sagrada hostia la misma suprema adoracion que á Jesu-Christo y es muy de su agrado este culto que en Valencia se le tributa todos los dias desde que nace el sol hasta que se pone, en

¹ Ioan. vi.

cumplimiento del vaticinio de Malachías: *Ab ortu solis, usque ad occasum. . . Offertur nomini tuo oblatio munda*¹. Mas para lograr el fin, con que estableció en esta ciudad un piadosísimo prelado suyo este culto ó alabanza perenne, debemos congregarnos en los templos en que está expuesto el cuerpo del Señor, en crédito de nuestra fe, y de nuestra correspondencia á la gran fineza que nos hizo su Magestad quedándose con nosotros hasta el fin del mundo.

6 Bien claro nos dió á entender san Juan, que jamás se mostró Jesu-Christo tan liberal, y benéfico con los hombres, como en la última cena, y en la institucion de este augusto Sacramento, diciéndonos, que entónces llegó á lo sumo, al extremo de su amor. Y amas de esta noticia nos dió el Evangelista el mejor exemplo para ser agradecidos. Pues certificado del singular amor que Jesus le tenia, procuró corresponderle con un amor singular. Y con esto he llegado, señores, á explicar la mayor excelencia de san Juan, que fué haberle amado Jesus con especialidad, y haber él amado con especialidad á Jesus, segun el mismo declaró en el último capítulo de su Evangelio. Pues hablando de sí propio, para darse á conocer, le llamó el Discípulo amado de Jesus, y el Discípulo que enamorado de Jesus, se reclinó sobre su pecho: *Petrus vidit illum discipulum &c.* Bien pudiera haber tomado los nombres de apóstol, ó de evangelista; y aun para distinguirse de los demás apóstoles y evangelistas, pudiera haber tomado los honrosos nombres de Juan, de hijo del trueno, de vírgen, ó de profeta; pero no quiso, altamente persuadido que su mayor gloria, y mas apreciable prerrogativa era ser amado de Jesus, y amar á Jesus. De suerte que para formar su elogio no tengo libertad en la eleccion del asunto, no pudiendo dexar de ponderaros esta mañana el amor que Jesus tuvo á san Juan, y el amor que san Juan tuvo á Jesus.

Pri-

¹ Malach. i. v. ii.

Primera parte.

7 **E**s muy diferente, señores, el amor de Dios del amor de los hombres. Porque los hombres aman el bien que se halla, ó que conciben hallarse en las cosas que aman, sin tener bastante poder para hacerlas buenas. Pero Dios, queriendo ó amando á las criaturas, les comunica la bondad, que las hace dignas de ser amadas. Por eso repite muchas veces el angélico doctor Santo Thomas ¹, que la voluntad de Dios es causa de las cosas; y que su amor cria, é infunde en ellas la bondad. Y por la misma razon dixo el sabio, que Dios ama todas las cosas que existen, siendo su ser efecto y objeto de su amor. Sin embargo Dios aborrece á los pecadores, en quanto pecadores, queriéndolos solamente en quanto hombres; porque el pecado no es efecto de Dios, sino defecto de la naturaleza racional. De aí infiere santo Thomas ², que Dios ama mas á los mas buenos y mas santos; pues les comunica mayor bondad. Y este mismo amor es el primer beneficio que les hace, y es el don mas apreciable: así porque antecedentemente no le merecen, como porque es el origen y la causa de su vocacion, justificacion, predestinacion á la gloria, y de toda su felicidad. ¡Oh Dios mio! que es el hombre, preguntaba Job, que así le engrandeceis? Como inclináis vuestro elevado corazon hácia una criatura tan vil y despreciable! *Quid est homo, quia magnificas eum, aut quid apponis erga eum cor tuum?* ¡Oh dignacion, y misericordia infinita de nuestro Dios! Oh que deplorable es la desgracia de los que el Señor aborrece! Que envidiable la dicha de los que ama! Y que inmensa la felici-

¹ D. Th. 1. q. 20. a. 2. ² Ib. a. 4. ³ Job. VII.

ciudad de nuestro Apóstol, y Evangelista san Juan!

8 Por poca reflexion que hagais, señores, sobre lo que acabo de deciros, conoceréis facilmente, que san Juan fué el bienaventurado de los hombres. Porque segun esta doctrina, el amor que Jesus nos tiene es el principio fecundo de todo nuestro bien, y crece este al paso que crece aquel amor. Habiendo pues sido Juan el mas amado de Jesus, *quem diligebat Jesus* ³. ¿pudo dexar de ser el mas favorecido? ¿Quan á manos llenas, digámoslo así, con que profusion derramó el Señor en su alma los dones de la gracia y de la gloria? Con que medida podré yo medir su elevacion, ó su magnitud? Si tomo la caña de oro, con que el ángel, que vió el mismo Juan en el Apocalipsis medía la celestial Jerusalem, encontraré, que su medida es igual á la del ángel. *Mensura hominis, quæ est Angeli* ⁴. Mas todavia no me parece justa esta medida. Porque no obstante que san Juan y todos los hombres sean en la natureleza inferiores á los ángeles, segun dixo David: *Minuisti eum paulo minus ab Angelis* ¹, con todo, enseñándome santo Thomas ², que algunos hombres exceden á los ángeles en la gracia y en la gloria: he de creer, que les excedió, quien en esta parte excedió á todos los hombres. ¡Oh si algun ángel nos arrebatara al cielo, como á san Juan! ¿Con que admiracion viéramos la inmensa gracia y gloria de que está adornado?

9 Pero no echarémos ménos las noticias del cielo, si no perdemos de vista el singular amor que Jesu-Christo tuvo á san Juan. Porque en su conseqüencia le dispensó juntos quantos favores distribuyó entre todos los demás santos, y algunos otros á nadie concedidos. Pues quiso, que fuera uno de los setenta y dos discipulos, uno de los doce apóstoles, uno de los tres, que

¹ Ioann. XXI. 7. ² Apoc. XXI. ³ Ps. VIII. ⁴ D. Th. 1. q. xx. art. 4.

que viéron su gloria en el Thabor, y su pena en el huerto, uno de los dos, que le preparáron la última pascua; y si os parece poco haber sido siempre compañero de los mas favorecidos del Señor, oid en lo que fué solo. Solo entró vírgen en el apostolado, y permaneció vírgen: solo escribió la mas misteriosa profecía: solo logró reclinarse sobre el pecho de Jesus: solo mereció, que el Señor próximo á su muerte le fiara el cuidado y asistencia de su Santísima Madre.

10 Permitidme, señores, que me detenga á contemplar algunos privilegiados favores, que Christo Señor nuestro hizo á san Juan, para manifestaros mejor la fineza de su amor y de su amistad. Porque una de las señales, con que conocemos, que dos son verdaderos amigos es la confianza con que se comunican los secretos. Así nos lo dió á entender el mismo Dios, quando, yendo en compañía de Abraham, á destruir las ciudades nefandas; dixo: acaso podré ocultar á Abraham lo que lo que he de hacer? *Numquid celare poteró Abraham quæ gesturus sum*¹? Que fué como decir: una vez que he franqueado á Abraham mi amistad no puedo dexar de participarle mis secretos. Y aun mas claramente se explicó Jesu-Christo, segun nos refiere nuestro Evangelista. Pues hablando con sus discípulos les dixo: ya no os llamaré siervos, porque los siervos ignoran lo que hace su dueño: os llamo amigos, porque os reveló lo que me enseñó mi Padre. Pero lo que el Señor dixo que hacia con los apóstoles, lo executó con especialidad con nuestro evangelista san Juan. Porque ¿qué arcanos no le reveló de su propia persona? Su divina esencia, su eterna generacion, y su consubstancialidad con el Padre y con el Espíritu Santo. ¿Que secretos no le descubrió de su amada esposa la iglesia? Sus persecuciones, sus victorias, todos sus sucesos hasta el fin del mundo. Y estrechando mas

¹ Gen. XVIII.

la amistad, le introduxo en la iglesia ó Jerusalem triunfante, y le puso delante toda la hermosura, riqueza, y magestad de aquella corte. Ciertamente no logró tanta confianza el apóstol san Pablo, quando fué arrebatado al tercer cielo; pues volvió diciendo, que habia oido lo que no le era lícito proferir; y á san Juan le fué concedido verlo todo, y escribir en el Apocalípsis lo que habia visto.

II Pasemos adelante considerando los demas favores especiales que Jesu-Christo hizo á san Juan, y hallaremos una nueva señal de su íntima amistad, en haber querido que se reclinara sobre su pecho la última cena: *Recubuit in cæna supra pectus eius*. Porque ¿no es la familiaridad ó llaneza la mejor muestra de la amistad y cariño? ¿Y que mayor llaneza puede usar un amigo con otro, que reclinarse sobre su pecho? Solamente los padres y madres acostumbran permitirlo á sus hijos para acariciarlos, mientras son muy niños. Pero no habréis visto, que dos amigos hayan llegado á familiarizarse tanto, que el uno se recline sobre el pecho del otro en públicos, serios, autorizados concursos. Y ménos habréis leído, que Alexandro lo permitiera á su querido Efestion, ó Augusto á sus íntimos amigos Mecénas y Agripa, ú otro monarca á alguno de sus vasallos; y aunque lo hubieran permitido. ¿qué tiene que ver la magestad de los poderosos príncipes de la tierra con la de Jesu-Christo, supremo omnipotente Rey de la gloria? En cuya presencia se cubren el rostro los Serafines, á cuya voz se estremecen las potestades, tiemblan todas las columnas del cielo, y su precursor, su paraninfo, el mayor de los nacidos, el Bautista se confiesa indigno de descalzarle? Pues sin embargo este Señor halagueño abre los brazos, y reclina sobre su pecho á su Benjamin Juan en la funcion mas solemne, en la última cena: *Recubuit in cæna supra pectus eius*.

12 ¿Pudo llegar, Señores, á mas el cariño y la familiaridad de Jesus con nuestro Evangelista san Juan? ¿Puedo daros otra seña mejor? Diria, que no, á no tener presente, que ántes de morir le encargó la asistencia de su Santísima Madre María. Porque este es un argumento de superior orden, y el mas eficaz para acabar de convencernos, que fué singularísimo y extremado su amor. Pues nunca mejor un amigo muestra serlo de otro, que quando al tiempo de su muerte le dexa ó heredero de sus bienes, ó tutor de sus hijos, y se gradúa la amistad por la estimacion que el testador hacia de lo que le dexa. Ahora bien, piadosos oyentes míos, venid conmigo al Calvario, y seréis testigos del testamento, que, segun se explica san Agustin, hace nuestro Salvador moribundo. Oiréis, como nombra á su eterno Padre heredero de su espíritu, al buen ladron del paraiso, y lega sus vestidos á los soldados que le crucificaron. Oiréis, como viendo que san Juan puesto al pié de la Cruz espera y desea saber la parte que le toca de tan rica herencia, le dice: Que he de dexarte, ó el mas amado de mis discípulos, sino á mi propia Madre, que es lo que mas amo despues de mi eterno Padre? Ahí la tienes. Yo te la entrego, no solo para que sea tu Señora, tu Reyna, tu abogada, sino tambien tu Madre: *Ecce mater tua*. La que es madre mia, sea madre tuya; para que de discípulo pases á ser mi hermano, siendo entrambos hijos de una misma madre. ¡Que amor! ¡Que ternura! Desfallece absorto el ánimo.

13 Pero os ruego, señores, que no os apartéis del Calvario; porque todavía no ha concluido nuestro Redentor el testamento: hasta ahora no ha hecho memoria de su madre; y es preciso que la haga especialísima, y la dexé en todo mejorada. Hasta ahora no ha destinado, quien ha de acompañarla en la soledad, quien ha de consolarla en las penas, quien ha de asistirla y alimentarla, quien en su ausencia ha de suplir

s.

m.

sus

sus veces, quien ha de ser el dichoso. Aquí, señores, aquí hemos de descubrir el fondo del corazon de Jesus. ¿Por ventura llamará del cielo al mas excelente de los ángeles? Gustoso baxara á servir á su soberana Reyna. Mas no: en la tierra es en donde tiene el Señor puesta su mayor estimacion y confianza. Aquí está Juan que debe ser escogido substituto y lugar teniente suyo: á Juan nombra en hijo de su Santísima Madre María: *Ecce filius tuus*. Juan es la legítima que le señala, la prenda que le dexa; y con esto declara auténticamente ser la mas preciosa.

14 Porque no penseis, señores, que al modo que los reyes, elevando á sus vasallos á alguna dignidad, interior y realmente no los inmutan, ni les dan mérito, ni virtud, sino unos títulos vanos, unos exteriores aparentes preeminencias; así tambien Jesu-Christo dió á María Santísima, y á san Juan desnudos los nombres de madre y de hijo; porque este Señor todo poderoso juntamente con los nombres infundió en el corazon de María el cariño de madre, y en él de Juan el respeto de hijo. Desde entónces se observó entre los dos una correspondencia, qual no se ha visto jamas entre la mejor madre y el mejor hijo. ¡Que conformidad en los dictámenes! ¡Que union en los afectos! ¡Que suavidad en el trato! ¡Que dulzura en los coloquios! Todo su asunto era hablar de Jesus, toda su ocupacion meditar en Jesus, y todo el fruto, el que previno David, enardecerse en el amor de Jesus: *In meditatione mea exardescet ignis*¹. Todas las palabras de María respiraban piedad, todas sus acciones virtud; y con estas lecciones continuas, con estos exemplos, con este magisterio de la madre, que duró muchos años, salió su hijo Juan el discípulo mas aventajado en la ciencia de la perfeccion y del amor á Jesus, de que debo hablaros en la

Mm 2

Sc-

¹ Ps. xxxviii.

Segunda parte.

15 Mas mismas señales que tengo propuestas para creer, que fué singular el amor, que Christo Señor nuestro tuvo á san Juan, nos persuaden, que tambien fué singular el amor, que san Juan tuvo á Christo Señor nuestro. ¿Porque no fué el amor de Juan á Jesus el que le puso á su lado en la última cena, y le hizo reclinar sobre su pecho? ¿No fué el mismo amor el que obligó á Jesus á encomendar á Juan su Santísima Madre? Es verdad, que el ser san Juan vírgen fué uno de los motivos paraque el Señor le eligiera compañero, protector, y hijo de la Vírgen mas pura; pero el principal motivo fué el conocimiento, y satisfaccion que tenia de lo mucho que Juan le amaba, y de que en fuerza de su amor desempeñaria exáctamente la confianza, que de él hacia. Basta. No quiero, señores, insistir, ni ampliar mas estos argumentos: así porque siendo á primer vista demostrativos fuera ofender vuestra comprehension, como porque, repitiéndolos sin gracia y sin facundia, me exponia á evidente riesgo de fastidiaros.

16 Pero no puedo dexar de acordaros, que el amor con que Dios nos ama es causa de todo nuestro bien espiritual, de todas nuestros virtudes, y por consiguiente de la caridad con que amamos á Dios. Desuerte que Dios no es como los hombres, que amando libremente á otros, no tienen en su mano que los otros los amen; pues el Señor amándonos, hace que le amemos, ó segun se explica san Agustin, paraque le seamos agradecidos, y amigos, con su amor nos franquea el amor con que le correspondamos. Y esta razon tuvo presente mi angélico Doctor ¹ para du-

¹ D. Th. q. citata, a. 4.

dar, si san Pedro amó mas á Christo, que san Juan. Por una parte parece que Pedro le amó mas que Juan, y que todos los apóstoles; pues el Señor mostró entenderlo así, preguntádoselo en estos mismos términos: *¿Simon Joannis diligis me plus his?* Por otra parte parece, que Juan amó mas á Christo; pues fué el mas amado de un Señor, que hace, que le amen mas aquellos, á quienes mas ama. Pero ¿que os parece, que resuelve santo Tomas? Alega muchas opiniones, que distinguen en Jesu-Christo diferentes respectos, con que pudo ser mas ó ménos amado; y concluye, enseñando moderacion á los théologos y predicadores, y diciendo que son presumidos temerarios los que se atreven á decidir esta question á favor de san Pedro, ó de san Juan, cuyos espíritus solamente tiene autoridad y fuerzas para pesarlos el Todo poderoso: *Spirituum ponderator est Dominus.*

17 Mas esta misma duda indecisa cede en el mayor honor de nuestro Santo; porque puesto en balanza con el príncipe y cabeza de los apóstoles se encuentra igual. Y así son todas las dudas, que ocurren en la historia eclesiástica, acerca san Juan. Todas son honrosas decisiones de su mérito, y gloria singular. Algunos dudaron, y dudan todavía, si vive en el paraíso con Enoch y Elías, discurrendo, que fué elegido de Dios paraque al fin del mundo sea el testigo de la ley de gracia, así como lo serán de la ley natural, el patriarca Enoch, y de la ley escrita el profeta Elías. Dudaron otros, si nuestro apóstol se subió y está en el cielo con cuerpo y alma, como la vírgen María, inclinándose á que se preservaron de la corrupcion tanto el cuerpo del hijo, como él de la Madre, habiéndose librado entrambos de toda sensual impureza.

18 Hasta los que con error dixeron, que san Juan no era autor del Apocalipsis, acreditaron el alto concepto que tenían formado de su singular excelencia, y amor de Dios. Pues se fundaron en que en aquel libro

no habla del divino amor con la frecuencia, que en su evangelio y en sus epístolas. Lo cierto es que su evangelio es un evangelio, ó feliz continuo anuncio del amor de Dios; un compendio de las mayores finezas que nos hizo el Señor para movernos á su amor. Sus epístolas son las mas vivas exhortaciones al amor; ó por mejor decir reiteradas notificaciones del máximo precepto de la caridad, que Dios nos impuso. En uno y en otro sagrado libro, á cada linea repite, inculca las voces, dileccion, amor, caridad. Asimismo en los sermones que predicó en el discurso de su vida no tomó otro asunto, que el amor de Dios y del próximo; diciendo, que toda la perfeccion christiana depende de la observancia de estos preceptos. Y como la lengua se mueve á impulsos de la voluntad, y para decirlo con san Matheo, la boca despide los afectos de que abunda el corazon: *Ex abundantia cordis os loquitur*: Qué lleno, qué inflamado del divino amor estuvo el dilatado corazon de nuestro Apóstol!

19 Porque bien pueden los que nos aborrecen fingir, y decirnos que nos aman; pero con el tiempo, y con poca diligencia se descubre el engaño, desmintiéndose ellos mismos, y llegando á cansarse de su propio disimulo. La uniformidad pues, con que nuestro Evangelista se explicó siempre enamorado de Jesus, convence la singular firmeza de su amor. Principalmente siendo incapaz de mentir, quien hablaba por inspiracion de Dios: quien era tan amante de la verdad, que degradó del sacerdocio á un presbítero, que se atrevió á escribir una historia fabulosa de san Pablo y santa Tecla¹, no obstante que se disculpaba y se creía haberlo hecho en obsequio, y por la devocion que tenia al Apóstol. ¡Oh que argumento tan fuerte de la pureza con que se mantuvo nuestra Religion limpia de fábulas en los primeros siglos de la Iglesia!

¡Oh!

¹ Tert. apud. D. Hiér. lib. de Scrip. Eccles in Luc.

¡Oh! Que exemplar tan digno de imitarse en todos tiempos! ¡Oh que testimonio tan irrefragable de que fuéron verdaderas las palabras y las amorosas expresiones de san Juan!

20 Sin embargo no tengo reparo de remitiros á las obras de nuestro Evangelista, estando cierto de que hallaréis en ellas las mejores pruebas de su amor á Jesus. Solamente siento que no puedo ponderaros, ni aun sencillamente referiros todas las heróicas acciones, que de golpe se me representan en el espacioso campo de su vida. Porque ¿habia ahora de empezar desde la prontitud con que en su vocacion al apostolado, lo dexó todo por seguir á Christo? ¿Habia de continuar la relacion de lo que hizo juntamente con los demas apóstoles en obsequio de su Divino Maestro? Fuera nunca acabar. Y aunque bastaba, para que le venerarais, como á qualquiera de los apóstoles, por uno de los originales, y prodigios de la santidad: con todo á lo último me apartaba de la idea que me propuse de mostrárosle singular en su amor á Jesus, sin tener motivo para desistir de la empresa. Porque en haberse reclinado sobre el costado del Señor encuentra la Theologia mística los frutos y efectos mas admirables del divino amor; y los maestros de esta sublime ciencia llevan á las almas que dirigen, al fin de que se reclinen simbólicamente sobre aquel pecho, sobre el qual realmente se reclinó nuestro Evangelista. Y quando llegan á él, las contemplan en el estado de la mayor perfeccion, desasidas de las criaturas, y únicamente enamoradas del Criador, como lo estuvo san Juan.

21 Pero no es menester introducirnos en estas misteriosas obscuridades: quando tenemos á la vista en la fidelidad, con que nuestro apóstol solo siguió á Jesu-Christo en su pasion y muerte, la señal mas evidente de su singular amor. Porque ¿no es la mejor prueba del amor que tenemos á otro, él no desampararle